

Y LAS PALOMAS SE ECHARÁN A VOLAR

Las paredes de adobe resistieron el embate del tiempo, acompañaron la porfía del recuerdo y el amor de tantos. Desafiando el olvido, se mantuvieron erguidas, aguantaron el paso del tiempo que iba hiriendo cada vez más su piel rugosa de barro y paja. Con sus cicatrices auestas, atesoraron la memoria porfiada de los seres queridos, hasta que por fin lograron traernos de vuelta el amor de los nuestros.

Los restos de estos muros se han transformado hoy en un espacio sagrado, en un lugar del reencuentro familiar y del recogimiento necesario que nos ayuda a poner de nuevo en el corazón historias pasadas, con juego de niños, con el trabajo en el campo entre los surcos húmedos y olorosos, al amanecer o al sol ardiente del mediodía, o bajo la lluvia, sembrando, segando, plantando, cosechando, una y otra vez, en un ritmo de gestos ancestrales, aprendidos en su repetición cotidiana.

También están aquí, el dolor, la angustia de la extensa búsqueda inútil, la solidaridad, el odio, la ternura y la larga espera, las esperanzas frustradas y los encuentros, la indiferencia de algunos y la cercanía de la amistad de otros, todo mezclado, enredado con la vida pasada y presente de muchos de los que hoy nos reunimos aquí para renovar nuestro compromiso con la verdad y con la esperanza que, porfiada, sigue a nuestro lado.

Una esperanza que tiene que ver con los sueños de aquellos que hoy recordamos, con el deber que todos y todas tenemos de seguir construyéndolos en nuestra patria.

Seguir soñando el Chile que queremos, es lo que da sentido a su sacrificio. Un pueblo que no sueña es un pueblo sin alma.

Las palomas que están engastadas en los muros que quedan del antiguo calabozo, nos recordarán siempre la necesidad de darle alas a nuestros mejores sueños de justicia, de paz, de libertad.

Pero, la Patria, justa, equitativa y hermosa que todos queremos, no se construye sola, necesita todo nuestro compromiso y nuestro esfuerzo constante.

El mismo compromiso y amor que entregaron a este proyecto, dos jóvenes y abnegadas arquitectas y los trabajadores todos que intervinieron en su realización. A ellas y ellos nuestro agradecimiento más profundo.

Permítanme, antes de terminar, dirigir unas palabras especiales a las queridas familias Astudillo y Maureira. Gracias por su acogida y amistad que me enorgullece y me da fuerza para seguir trabajando en dar vida a la utopía de un mundo mejor..

Queridas amigas y queridos amigos,

Lo que aquí celebramos hoy, es el ritual del reencuentro con la dignidad de unas vidas que la violencia nos arrebató en un pasado reciente de nuestra historia, que no queremos que vuelva a ocurrir.

Si de verdad luchamos por el Chile del “Nunca Más”, debemos conservar la memoria de todos y todas aquellas que dieron su vida por lo que creían y entregar su ejemplo a los más jóvenes, sin iras ni rencores, sino con el respeto y la honra que se merecen.

Solo así construiremos la paz que tanto anhelamos....

Y, entonces. las palomas desplegarán sus alas y se echarán a volar.

Muchas gracias

Claudio di Girolamo

Isla de Maipo, 7 de octubre de 2004